



En Berlín una plaza se reconcilia con Euskal Herria; se llama Gernika

«GUERNICA PLATZ» IRRUMPIÓ EN 1998 EN EL CORAZÓN DE LA SPANISCHE ALLEE, LA AVENIDA QUE ADOPTÓ ESTE NOMBRE A MEDIADOS DE SIGLO PARA CONMEMORAR LA «VICTORIA» DE LOS NAZIS SOBRE LA VILLA FORAL. LA PLAZA ES AHORA UN OBSTÁCULO PARA QUIENES OPTEN POR EL CAMINO DEL OLVIDO

En Berlín existe una plaza con nombre vasco. Es la Plaza Gernika o Guernica-Platz, y se encuentra en el distrito de Zehlendorf, al sur de la capital alemana.

Fue en otoño de 1998 cuando se inauguró la Plaza Gernika, gracias a la mediación de la Asociación Cultural Vasco-Alemana que lleva el mismo nombre y que tiene su residencia en Berlín, en la calle Petersburger número 92.

Esta asociación nació en 1996 y ha sido capaz de «romper el silencio oficial que se mantenía en torno a la destrucción generada por la Legión Cóndor en la villa vizcaina, ya que en estos años hemos conseguido recordar el bombardeo y sus consecuencias en diferentes instancias alemanas», relata uno de los

miembros de esta asociación, Constanze Lindemann.

La iniciativa arrancó con las visitas que realizaron a Berlín el alcalde de Gernika y el de la ciudad alemana de Pforzheim -Eduardo Vallejo Olejua y Joachim Becker, respectivamente- para participar en unas jornadas que versaron sobre las relaciones vasco-alemanas.

«Desde un principio mantuvimos estrechas relaciones con Euskal Herria», recuerda Lindemann, así como con las comunidades de vascos que viven en Alemania. Entre otros, la Asociación Vasco-Alemana se entrevistó con el director de la fundación Gernika Gogoratuz, Juan Gutiérrez, y varias personas que sobrevivieron al fatal bombardeo protagonizado por la Luftwaffe. Como resultado, y en conmemoración del 60 ani-



versario de este hecho, organizaron un simposio con debates, discursos científicos, testimonios de los testigos y un amplio programa artístico. La iniciativa, según comenta Lindemann, tuvo bastante presencia en los medios de comunicación.

Fue precisamente el reflejo y la difusión de estos simposios lo que animó a los miembros de la asociación cultural a continuar con su trabajo de recuperación de la memoria histórica.

«La nuestra es la única asociación vasco-alemana. Nuestro objetivo fue, en un principio, crear una organización a nivel de Europa, pero por ahora nos ha sido imposible», dice Lindemann. No obstante, «aún estamos desarrollando nuestra iniciativa y, por ello, es necesario reunir a grupos de trabajo de ambos países. Es importante